

las cosas fundamentales. Por esto mi enseñanza se ha venido haciendo cada vez más clara y metódica».

Si en los primeros años de su magisterio hubo exceso de erudición, pronto pasó la fronda para hacer más abundantes y sazonados los frutos. Como obra de un artífice escrupuloso, su exposición fué haciéndose más definida y cristalina hasta conseguir la rara habilidad de hacer—como dice Bonfante—asequible a cualquier inteligencia la comprensión de las doctrinas más arduas».

Mas esta claridad tan alabada ha encontrado algún reparo en docentes insignes como Scialoja y Bonfante.

Para Scialoja, la magnífica claridad expositiva de Ferrini «podría decirse excesiva, porque la oscuridad resulta sugestiva a veces, y, cuando no nace de vicio del que habla, sino naturalmente de la dificultad misma de las cosas, contribuye a excitar el curioso ingenio de los discípulos más destacados. Mas ¡cuántos, con razón, envidiarían aquel buen defecto de una claridad excesiva!».

•El argumento de Scialoja seduce, pero, en definitiva, no convence del todo. Ni el tono de una exposición puede mantenerse sólo para los privilegiados, ni las cuestiones difíciles, aun resueltas con aparente sencillez, dejarán de mostrar a los más sagaces la belleza de su propia dificultad. Esto aparte de que no resulta pequeño estímulo el deseo de lograr la difícil facilidad del maestro para resolver las arduas cuestiones.

Bonfante, a su vez, aun ensalzando la maravillosa claridad de Ferrini, afirma que al no llevar la polémica a la cátedra, «su enseñanza calentaba dulcemente, pero no inflamaba», y ello justifica que, al no haber en la cátedra junto a Ferrini quienes intentaran resolver conflictos de hombres y de ideas, no formase escuela propiamente dicha. Los discípulos los engendraba como investigador con sus escritos, no como maestro en su cátedra. «En este sentido—dice—todos somos sus discípulos».

Mas, como bien dice De Francisci, Ferrini «no trataba de hacer romanistas, sino formar juristas prácticos para quienes el Derecho romano debía ser alimento vivo e instrumento para comprender el Derecho vigentes». Si no formó escuela—añade—fué por su extenuante trabajo de investigación y su corta vida. Los que le conocieron saben cómo podía ser maestro y qué dominio ejercían su viva inteligencia y su bondad generosa.

En definitiva, como reconoce Bonfante y confirma Segré, así por discípulos entendemos también cuantos han gozado de la luz intelectual que expande su obra científica, cultivando los mismos u